



## XXV DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

«De igual manera, los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos». *Mateo 20:16*

"Mateo es el único de los cuatro evangelistas que narra esta parábola. Y es una parábola impactante, que implica al oyente en una amplia gama de respuestas emocionales y desafíos de fe.

Como se trata de una parábola, está concebida para ser dura al oído y aparentemente injusta, para captar toda la atención del oyente. Pero, una vez que reflexionamos sobre estas palabras de Jesús, vemos que la generosidad del amo de la historia representa el Sagrado Corazón de Jesús y su escandalosa misericordia y bondad. Espiritualmente, se nos ofrece un don de algo tan totalmente desproporcionado a lo que podemos ofrecer a Dios, que nuestros esfuerzos y obras humanas para ganarnos el camino al cielo carecen de sentido. "Un salario honesto por un día de trabajo honesto" es para meras bestias de carga, pero como estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, somos personas eternas, y esta analogía es una forma inadecuada de describir nuestra relación dentro del Cuerpo Místico de Cristo. Algo más cercano a la Verdad es que el Reino de Dios en la alegría eterna es nuestro regalo por esperar pacientemente y servir al Maestro.

Sabemos que Jesús pasó mucho tiempo con los marginados de la sociedad, con los que eran considerados los últimos y los más pequeños. Esta parábola puede haber sido contada en respuesta a quienes se oponían a esa preferencia por los pecadores pobres y humildes. O puede que se refiriera a los primeros que oyeron la Buena Nueva y consideraron injusto que los que llegaban tarde fueran considerados sus iguales. En cualquier caso, el punto es claro: la iluminación espiritual mientras recorremos el Camino de la Cruz hacia la Nueva Jerusalén es necesaria para liberarnos de nuestras nociones mortales de "Un salario honesto por un día de trabajo honesto". Todo lo que tenemos que hacer es oír la voz del Maestro y unimos a los trabajadores de la viña, por jóvenes o viejos que seamos, y disfrutaremos de Su escandalosa misericordia y bondad.

Es bueno relacionar esta parábola con el Evangelio de hace unas semanas: "La mies es mucha y los obreros pocos; por eso, pedid al dueño de la mies que envíe obreros a su mies" Mateo 9,38. Jesús nos llama a nosotros, su Cuerpo en la Tierra, para llevar a cabo su misión terrena.

*Que los que siembran con lágrimas recojan con gritos de alegría.*

*Los que salen llorando, llevando la semilla para sembrar*

*volverán a casa con gritos de alegría,*

*llevando sus gavillas. Salmo 126:5-6*

Todos los trabajadores en su pobreza lloran en oración y súplica por el bienestar de sus familias. Pero en su firme confianza en la bondad del Señor, toman con gusto la mochila que contiene las "semillas" de la fe para sembrarlas en el campo misionero. Cuando recogen la cosecha en "gavillas", son recompensados con una cornucopia de abundancia, "unos a ciento, otros a sesenta, otros a treinta.

"Mateo 13:8

*Buscad al Señor mientras se le puede encontrar,  
responded a su llamada mientras está cerca. Is 145:2*

**Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo**

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: "El Reino de los cielos es semejante a un propietario que, al amanecer, salió a contratar trabajadores para su viña. Después de quedar con ellos en pagarles un denario por día, los mandó a su viña. Salió otra vez a media mañana, vio a unos que estaban ociosos en la plaza y les dijo: 'Vayan también ustedes a mi viña y les pagaré lo que sea justo'. Salió de nuevo a medio día y a media tarde e hizo lo mismo.

Por último, salió también al caer la tarde y encontró todavía a otros que estaban en la plaza y les dijo: '¿Por qué han estado aquí todo el día sin trabajar?' Ellos le respondieron: 'Porque nadie nos ha contratado'. Él les dijo: 'Vayan también ustedes a mi viña'.

Al atardecer, el dueño de la viña dijo a su administrador: 'Llama a los trabajadores y págalos su jornal, comenzando por los últimos hasta que llegues a los primeros'. Se acercaron, pues, los que habían llegado al caer la tarde y recibieron un denario cada uno.

Cuando les llegó su turno a los primeros, creyeron que recibirían más; pero también ellos recibieron un denario cada uno. Al recibirlo, comenzaron a reclamarle al propietario, diciéndole: 'Esos que llegaron al último sólo trabajaron una hora, y sin embargo, les pagas lo mismo que a nosotros, que soportamos el peso del día y del calor'.

Pero él respondió a uno de ellos: 'Amigo, yo no te hago ninguna injusticia. ¿Acaso no quedamos en que te pagaría un denario? Toma, pues, lo tuyo y vete. Yo quiero darle al que llegó al último lo mismo que a ti. ¿Qué no puedo hacer con lo mío lo que yo quiero? ¿O vas a tenerme rencor porque yo soy bueno?'

De igual manera, los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos".

*El Evangelio del Señor.*

**Te alabamos, Cristo Señor.**